



FRUTO DURADERO

by Whitney Davis

El objetivo de plantar y cultivar es ver crecimiento y que haya fruto. Este año, hemos estado explorando el tema de cómo nosotras, como mujeres, podemos florecer. Sabemos que este florecimiento ocurre cuando estamos profundamente arraigadas en Cristo y en una comunidad de otros creyentes. Pero, ¿qué significa dar fruto en un sentido espiritual? El fruto que damos refleja la condición interior de nuestros corazones. Cuando operamos en nuestra naturaleza pecaminosa, el fruto de nuestra carne son los celos, la idolatría, el egoísmo y la ira (Gálatas 5: 16-21). En contraste, cuando caminamos en el Espíritu, damos el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5: 22-23). En Cristo, nuestros deseos carnales son crucificados, y damos FRUTO a través del poder del Espíritu Santo. Eso suena genial, pero ¿cómo practicamos esto?

1.) PERMANECER EN CRISTO

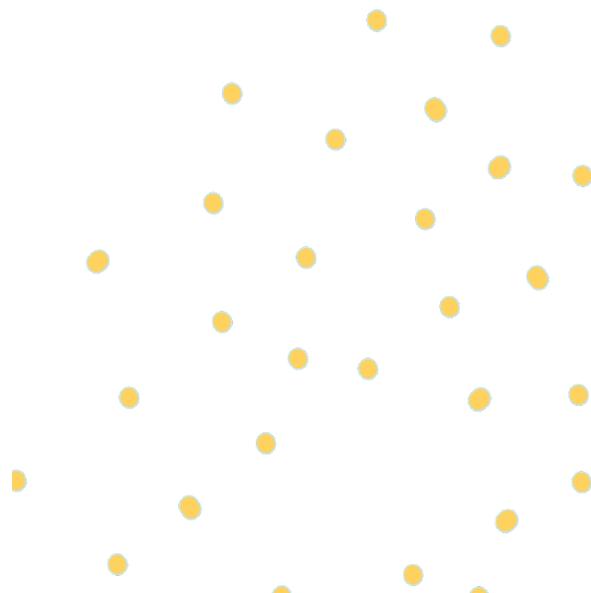
Hablamos de Permanecer en Cristo en una lección anterior de Gather. Sabemos por Juan 14 que debemos permanecer en la Vid (Cristo) para dar fruto. Apartadas de Cristo, no poseemos el poder de operar en el Espíritu y dar buen fruto. Permanecemos en Cristo manteniendo una relación comprometida con Cristo. Diariamente debemos dedicar tiempo para leer la Palabra de Dios y escuchar Su voz hablándonos. Aprender de la Biblia en comunidad con otras es una forma poderosa de crecer y aprender. Permanecer en Cristo también consiste en tiempos intencionales de oración, adoración y ayuno. Debemos desplazar las distracciones de la vida para escuchar al Señor. A medida que Cristo obra en nuestros corazones, Él nos transforma por Su Espíritu Santo, creando tierra fértil para que el fruto crezca y se produzca en nuestras

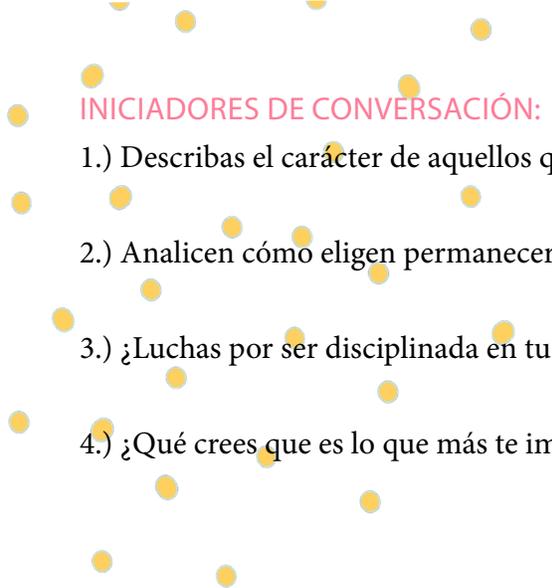
vidas. No podemos esperar caminar en amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza si no estamos permaneciendo en Cristo.

2.) DISCIPLINA

Al evaluar el fruto que damos, primero debemos evaluar nuestra relación con Cristo y comprometernos a permanecer en Él. Él ayudará a alinear nuestros corazones con los de Él para que operemos en el Espíritu. Sin embargo, en segundo lugar, tenemos que optar por dar buenos frutos. A menudo tenemos que elegir el amor, la bondad y la benignidad, incluso cuando es difícil y hemos sido heridas. A veces tenemos que elegir exhibir templanza en lugar de entregarnos a los deseos carnales. Además, el gozo a veces tiene que ser una elección: elegimos el gozo a pesar de nuestras luchas. El Espíritu Santo nos da la fuerza y la ayuda para elegir bien, pero requiere disciplina y acción de nuestra parte.

La vida cristiana no se trata de las buenas obras que realizamos, sino de un camino continuo para llegar a ser más como Cristo, permaneciendo en Él. A medida que nos volvemos más como Él, Su Espíritu Santo nos ayuda en empoderarnos para elegir bien y dar frutos duraderos que glorifiquen a Cristo. Debemos actuar en obediencia, poniendo de lado nuestra naturaleza pecaminosa y deseos egoístas y optando por el mejor camino: el camino de Cristo. Este fruto es sal y luz para un mundo perdido que necesita a Jesús. Que nosotras, como mujeres, podamos esforzarnos por permanecer en Cristo para que, por Su gracia y poder, podamos producir fruto que atraiga a otros a Jesús.





INICIADORES DE CONVERSACIÓN:

- 1.) Describe el carácter de aquellos que dan fruto espiritual.
- 2.) Analicen cómo eligen permanecer en Cristo. ¿Qué formas prácticas de conectarte con la Vid?
- 3.) ¿Luchas por ser disciplinada en tu relación con Cristo? ¿Cómo podrías mejorar en esta área?
- 4.) ¿Qué crees que es lo que más te impide dar el fruto del Espíritu?

LLAMADO A LA ACCIÓN:

- 1.) Dedicar algún tiempo a escribir en tu diario y evaluar el fruto que das esta semana. Pídele a Dios que hable a tu corazón con respecto a lo que descubres.
- 2.) Comprométete a conectarte con la Vid diariamente leyendo la Palabra de Dios, pasando tiempo en oración y adoración, y permitiendo que el Señor te hable. Y luego actuar: elige dar buenos frutos a través del poder de Su Espíritu.

Comprométete a llevar el fruto del Espíritu en tu vida.

MEMORIZAR:

En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros. Gálatas 5: 22-16 NVI

